

MIGUEL SABUCO ÁLVAREZ Y SU NUEVA FILOSOFÍA (1587-1987)

Por Fernando RODRÍGUEZ DE LA TORRE

I

En 1587, hace ahora cuatrocientos años, la imprenta de Pedro Madrigal, en Madrid, dio a la luz un libro con pretencioso título: *Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filosofos antiguos; la qual mejora la vida y salud humana*.

Si ostentoso era el título, de arrogante y osada se ha calificado, cuando menos, la carta dedicatoria al rey Felipe II: *Este libro faltava en el mundo, assi como otros muchos sobran...*

Pero lo que más sorprendió a los lectores e inquietó a los eruditos era que el libro y la carta al muy poderoso Felipe II eran firmados por una mujer, Oliva Sabuco, *“vezina y natural de la ciudad de Alcaraz”*.

En otro lugar del libro, Oliva Sabuco se atreve a proponer al presidente del Consejo de Estado que, con anuencia del rey, convoque una junta de los hombres sabios de España (médicos y filósofos) para que discutan las revolucionarias ideas enunciadas en su libro. No hubo tal.

En aquella España de 1587 vivían hombres que se llamaban Miguel de Cervantes, Luis de Góngora, Lope de Vega, los frailes Juan de la Cruz y Luis de León. Y nos olvidamos de muchos. Pintaba el Greco sus místicas figuras. En 1587 se publica en Madrid la *Primera parte de la Filosofía llamada la Lógica*, del también alcaraceño Pedro Simón Abril, y el *Monserate* de Cristóbal de Virués; en Turín publica el médico Vallés su *Sacra Filosofía*; y en Tarragona aparecen los *Diálogos de medallas, incriciones y otras antigüedades*, de Antonio Agustín; en Barcelona, la *Republica original sacada del cuerpo humano*, de Jerónimo Merola; en Salamanca, el *Diccionario de vocablos castellanos*, de Sánchez de la Ballesta. Y muchísimos libros más que no podemos traer aquí.

Pero por el mundo también ocurrían otras cosas. Por ejemplo, el 8 de febrero de 1587 era decapitada la reina María Estuardo; en abril de 1587 el pirata de los mares Francis Drake atacaba Cádiz. Y una gran armada se preparaba contra Inglaterra. Las preocupaciones y negocios reales se centraban en una política internacional belicista (ofensiva y defensiva). No era momento de atender a una mujer de veinticinco años que pedía una reunión de sabios para que discutieran sus teorías...

Ya lo previno Oliva: *“Si V.M. no puede dar orden, ocupado en otros negocios, por ventura los venideros lo harán”*. Tenía esperanza de bien.

Una nueva edición del libro, en 1588, volvió a dar fuerte en el aldabón de los eruditos. Pero no hubo respuesta.